

El tiempo me lee en voz alta, por
Eduarda Moro. La Colección
Alrededor de la mesa, que dirige
Mario Angel Marrodán, publica
su décimo volumen con este nuevo libro de Eduarda
Moro, tan admirada y conocida entre nosotros.

Su poesía, íntima versión de motivos poéticos,
juega con arpas, dedos sigilosos y ojivas de ramas.
Llega un momento en que creemos superado ya todo
lo que puede decirse en verso, cuando la autora siente:
«la tristeza infinita de la verde terraza».

Y cuando vamos emocionados desde una altura
poética a un dulce lago de serena observación al que
nos llevó esa fina y delicada voz que desde su zarza
suspira, nos encontramos con este delicioso modo de
ver la felicidad:

«A la verdad le pongo cascabeles
de tardes infinitas por los ojos
y me digo: la tengo, la poseo
como un perfume de geranios rojos.»

Porque la amarga crisis de la poesía actual es la de
convertirse en una serie de groseras y desesperadas
palabras lanzadas contra Dios y contra el prójimo.

La poesía de Eduarda Moro es siempre un rayo de
luna que embellece; es la rama de un andar de sauce,
como dice ella misma; es una generosa llamada hacia
el mundo que la rodea y hacia todos aquellos que tan
sinceramente la felicitamos, como también felicitamos
por sus dibujos al insigne artista toledano Guerrero
Malagón.

Charles Moeller: «Literatura del siglo XX
y Cristianismo» (Volumen IV). Versión española de
Valentín García Yebra. Editorial Gredos.
Madrid.

Seis figuras de la literatura de nuestros días apare-
cen en esta obra que juzgamos definitiva bajo todos
sus aspectos: Ana Frank, que con su famoso Diario
es ya del dominio de las letras; Miguel de Unamuno,
con su eterna angustia en torno a la fe y a la muerte,
poeta de Cristo en la Cruz, místico e incrédulo a la
vez, a quien Charles Moeller analiza con nuevos matic-
es literarios; Gabriel Marcel, preocupado también
por los problemas de la existencia, de la soledad
y de la muerte; Charles du Bos; Fritz Hochwälder
y Charles Péguy.

Por no poder abarcar a todos, nos detenemos a
hacer unas consideraciones sobre Charles du Bos, al
que muy bien define como el peregrino hacia la
esperanza. Miguel de Unamuno soñó siempre con
recuperar el encanto de la infancia, mientras al con-
trario, du Bos, considera la suya como fragmentos
de un reino mineral. Desde esta infancia perdida
comienza su peregrinación que parte desde el encuen-
tro con Bergson y que se refuerza en Oxford, en aquel
clima de suave tolerancia, de sutil platonismo, dice

LIBROS

Hemos recibido:

Como de entre los labios de una
herida, por Desiderio Macías
Silva. Aguascalientes (Méjico).

Colección de sonetos, logrados en todos los
aspectos.

Larga mano para Jean, de Edmundo Herrera. Santiago
de Chile.

Versos de emocionada fraternidad para la que
comparte con Conie Lobell la fundación de Lira His-
pana.

Oda al sapo, de Osvaldo Guevara. Córdoba (Argentina).

Juzgamos inmejorables los cuatro sonetos que ante-
ceden y siguen a la composición, que tiene también
pasajes muy loables.

Cain y Abel, por Salvador Gallardo. Colección Espiga,
Editorial Paralelo. Aguascalientes (Méjico).

En forma dialogada hace una visión lírica y muy
sugestiva de estas dos figuras, llevándolas al plano de
nuestros propios problemas.

CLEMENTE PALENCIA

acertadamente Moeller, puro y ardiente como los
versos de Keats. Italia y Alemania después completan
en su adolescencia espiritual la geografía de su mundo
interior.

Bajo el signo de Nietzsche queda paralizada su
voluntad hasta que llegan los momentos de exaltación
que encuentra, de forma extraña, en la vida y obra
de Marcel Proust; después del apasionado estudio de
estos dos escritores du Bos hace reiteradas visitas
a Jean Baruzi, el magnífico entusiasta de nuestros
místicos, el autor de «San Juan de la Cruz y el proble-
ma de la experiencia mística».

Como los pecadores de Berceo, du Bos acude a la
Gloriosa, a la Virgen de Chartres, para seguir peregrin-
ando hacia la esperanza. Peregrinación que termina
con la purificación de su cuerpo por el dolor físico y
con la entrega al prójimo, en aras de la caridad, que
al fin es el último estadio de la esperanza.

Si Charles Moeller nos hace gustar las experien-
cias de seis almas cumbres, su maravilloso traductor,
Valentín García Yebra, nos regala una exquisita
versión, con notas aclaratorias, de enorme valor
biográfico, que hacen de esta obra uno de los mayores
aciertos de la ya prestigiosísima Editorial Gredos.

CLEMENTE PALENCIA